

UNA BÚSQUEDA EMOTIVA

Por Patricia Cardona

Danza/teatro significa en una palabra, *claridad*, para los autores y para el espectador. Cuando el ballet clásico es la sublimación suprema de la realidad, cuando la danza contemporánea ha sido solamente abstracción pura, cuando los medios masivos de comunicación *editan* y distorsionan los sucesos de la historia, son muy pocos los canales que quedan para tocar crudamente y con suficientes elementos, fácilmente identificables, nuestra realidad cotidiana. A principios de siglo lo hizo el expresionismo. Hoy, la danza/teatro persigue lo mismo. Es el neoexpresionismo actual.

El departamento de danza de la UNAM reunió en un ciclo a la generación de coreógrafos que coinciden en regresar a un realismo escenográfico y de vestuario, a la utilización de voz y textos, a la expresión naturalista, a la integración del gesto cotidiano con un movimiento cada vez menos abstracto y convencional, a la representación de personajes fácilmente identificables, al uso de objetos que son una suerte de máscaras simbólicas, a la concentración de muchas vías, recursos, oficios, que juntos, intensifican no sólo el impacto de la imagen visual, sino de la energía emocional.

Son tan variados los medios y los estímulos que el espectador detecta ya sea tras una función de Graciela Henríquez, o de Pilar Medina, de Graciela Cervantes o de Gregorio Fritz, del grupo Contradanza o del Teatro del Cuerpo, de Utopía o del Cuerpo Mutable, que éste siempre suscita la misma interrogante. ¿Es danza o teatro? ¿Qué le roba la danza al teatro y el teatro a la danza? ¿Por qué dos lenguajes que pueden ser en esencia lo mismo han sido separados? ¿Qué no se han relacionado siempre en el arte oriental, en la danza moderna de principios de siglo, en el ex-



presionismo, en el posmodernismo y ahora neoexpresionismo?

Por ejemplo. Cuando la palabra parece ser la continuación del gesto de un brazo, cuando la voz parece bailar como lo hace el cuerpo, cuando la danza está determinada por el tipo de vestuario porque éste es un elemento más de la realidad que se maneja, cuando hay sillas y trastos y cubetas y escaleras y muñecos y máscaras y periódicos que se manipulan como si fueran personajes, como si tuvieran vida, cuando la estructura es teatral —continua, con desarrollo, nudo y desenlace— estamos frente a un tipo de espectáculo muy distinto al del ballet clásico, al del neoclasicismo o de la danza contemporánea, apoyada en su estructura formal.

Hay tras esto, además, una postura ideológica bien definida. Al igual que el expresionismo de principios de siglo, la danza/teatro rechaza en el plano estético todo efectismo ilusionista, todo truco o adorno ajenos al contenido humano esencial. Muchas veces aspira a lo desmesurado en la expresión, así como manifiesta el repudio a la banalidad y vacío de una sociedad desprovista de pasión; también es una protesta contra la banalidad de la forma; y es un movimiento ético que se traduce en la dis-

tinción de nociones como la de explotador/explotado. Exalta la expresión libertaria, la emoción y la imaginación, contrarios a los estereotipos conformistas. Esto significa la aceptación del hombre como ser social integrado a un ritmo vital real, cotidiano, concreto, doloroso, desafiante, vulnerable, de la sociedad contemporánea.

No es de extrañarse que en América Latina surja un neoexpresionismo determinado por la esperanza de una total renovación de la humanidad. Así, la danza deja de interpretar ideales estéticos para convertirse en una biografía, muchas veces hiriente, del hombre. En todos los grupos mencionados, siempre hay denuncias, críticas, directas o veladas, siempre salta la rabia escondida, aunque transformada, a veces pasada por un tamiz.

Por todo ello, danza/teatro no es una búsqueda formal sino emotiva. Eso es lo que ve el público. Pero hay muchos subtextos subliminales o motivaciones ocultas que hacen de estos coreógrafos una especie de infantería con respecto a la batalla de la renovación del arte en México. Como dice Graciela Cervantes, frente a un mundo de masas, despersonalizado, frente a las técnicas y estilos danzarios que han diluido a la humani-

dad del artista en un abstraccionismo demasiado lejano del espectador, la danza/teatro es la posibilidad de existir en el foro como forma y presencia real, concreta, con significados fácilmente identificables.

Así, la palabra que traduce esta corriente es *claridad*. Cecilia Appleton, anteriormente a su convicción de que debería sumarse a los coreógrafos de la

Existe la necesidad de no desperdiciar el más remoto rincón del cuerpo como medio expresivo

danza/teatro, ni siquiera sabía por qué bailaba, para qué, si lo que contaba era "verse bella" en escena, realizar un giro a la perfección. Confiesa que el ejercicio de la danza se le hacía insoportable. Hasta que le vio otro sentido a su oficio de bailarina, el que ahora goza y disfruta, porque hay claridad y concreción en las motivaciones.

En Graciela Henríquez el sentido es otro. Hacer danza/teatro significa borrar del panorama al "supercoreógrafo". Se requiere de la participación colectiva. Graciela Cervantes está de acuerdo con esto porque el individuo, además, se reafirma dentro del grupo al ser necesaria su voz expresiva. Por ejemplo, el dramatismo de los personajes se ve acentuado con el dramatismo personal de los bailarines, con su propia carga emotiva, que sumada a la del resto de los integrantes, forma una poderosa descarga emocional, la que reclama el público de hoy, la que demandan los propios bailarines frente a la violación de la vida. Diariamente se absorben toneladas de estímulos contradictorios, desorbitados, distorsionados, inflados por la publicidad, en fin, todo lo que propicia un medio social desquiciado por la vorágine de los intereses creados. Todo esto se traduce en la escena y por ello la necesidad de no desperdiciar el más remoto rincón del cuerpo

como medio expresivo, que equivalga a la fuerza de las energías sociales que nos impactan diariamente. Ahora los brazos no sólo envían mensajes estéticos sino objetivos, son códigos significativos de una situación real. Todo esto viene a intensificar la descarga del lenguaje corporal, viene a reforzar la imagen visual que va a llenar todos los sentidos del espectador para atizarlos y violentarlos. Porque a pesar del naturalismo, del realismo y de la cotidianeidad de la temática —la guerra, la vida lastimosa de la mujer, por ejemplo— hay que seguir embrujando al espectador.

desarrolla, como dice Gregorio Fritz. Pero advierte que a veces a los coreógrafos se les va la mano en su preocupación por lograr una claridad contundente y a prueba de bomba. ¿Por qué la insistencia de que el público entienda absolutamente todo? ¿No podremos gozar de un cambio de luz, de un movimiento abstracto, por el simple placer de verlo en sí mismo?

Danza/teatro es básicamente un movimiento independiente. Sin embargo, jóvenes creadores que integran compañías como Ballet Nacional de México —Jaime Blanc— y Ballet Inde-



Hay que introducirlo en el mundo del ensueño. Hay que teatralizar el cuerpo, que es finalmente el sentido de todo espectáculo. Pero que esa teatralización no borre el impacto real de los hechos. Porque ya de por sí la televisión, no los trasmite con suficiente crudeza, con suficientes elementos de la realidad concreta. "Vivimos una realidad falseada" y la danza/teatro finalmente le facilita al espectador verse abordado e impactado por el sello de lo real.

Tantos recursos —textos, objetos, naturalismo, personajes, anécdotas— le permiten al coreógrafo y bailarines desenvolverse dentro de una estructura teatral, dentro de una historia que se

pendiente —Silvia Unzueta— siguen las mismas tendencias que inclusive algunos coreógrafos veteranos de México, como Raúl Flores Canelo, jamás han abandonado. Y solistas como Athenea Baker y Mirta Blostein, seguidas luego por Isabel Benet, Pilar Medina, recurren a los mismos medios para reforzar su expresión, para dilatar, agrandar su propia imagen en escena, para llegar más lejos, para alcanzar mayor número de personas.

Danza/teatro es una actitud renovadora de la conciencia cultural. Danza/teatro rompe el hielo del aislamiento en el que estuvo mucho tiempo la danza contemporánea. ◇